



Gonzalo Aguiar Malosetti

*La modernidad refractada: pensamiento, creación y resistencia en la historia intelectual de Argentina, Brasil y Uruguay, 1900 – 1935*

Santiago de Chile

Cuarto Propio

2019

401 páginas

PALABRAS CLAVE: MODERNIDAD – INTELLECTUAL – AMÉRICA  
LATINA – PROFESIONALIZACIÓN CULTURAL

KEYWORDS: MODERNITY – INTELLECTUAL – LATIN AMERICA  
– CULTURAL PROFESSIONALIZATION

## Avatares de la función intelectual en el Cono Sur latinoamericano

Cristina Beatriz Fernández<sup>1</sup>

Lejos de agotarse, la indagación sobre las complejidades del proceso de modernización cultural en América Latina, que ha dado lugar a libros medulares como los de Ángel Rama, Julio Ramos o Jean Franco, es renovada cada tanto por nuevas incursiones críticas en ese fértil terreno. Una de ellas, significativa, es el libro que reseñamos aquí que se focaliza en el Cono Sur como espacio examinado (en particular, Argentina, Brasil y Uruguay) y pone el eje en la articulación estético-ideológica de los intelectuales con los proyectos de modernización y profesionalización cultural en sus respectivos países y regiones, en las tres primeras décadas del siglo XX. Apoyándose en autores de la prolífica tradición de la historia intelectual como Benedict Anderson, Quentin Skinner, Pierre Bourdieu, Perry Anderson, Edward Said, Chantal Mouffe, Ángel Rama, Talcott Parsons, Françoise Perus, Carlos Altamirano y Zygmunt Baumann, el trabajo de Gonzalo Aguiar Malosetti ofrece una mirada comparatista, con sólido conocimiento de las lenguas involucradas, en textos donde resulta operativo el funcionamiento de categorías que

<sup>1</sup> Profesora Asociada en la cátedra de *Cultura y Literatura Latinoamericanas I*, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, UNMDP. Investigadora Independiente del CONICET. Vicedirectora del CELEHIS. Contacto: [cristina.fernandez@conicet.gov.ar](mailto:cristina.fernandez@conicet.gov.ar)

pasan de lo contextual al entramado analítico: *sociedad civil, intelectual, Estado, ciudadanía, esfera pública*, entre otras.

Luego de los agradecimientos de rigor y una presentación de Mabel Moraña, se desarrollan los trece capítulos del libro, agrupados en cuatro partes. Cierra el volumen un breve epílogo y el listado de bibliografía citada, que demuestra una cuidada y acertada selección para el tratamiento del tema.

En la introducción, el autor se propone encuadrar su investigación en el campo de la historia intelectual latinoamericana, entendiéndola como una labor de necesaria filiación interdisciplinaria. Su objetivo es reconceptualizar la función intelectual en el momento histórico-cultural abordado, entrelazando discursos literarios, filosóficos y políticos. De allí la elección de intelectuales que se diferencian de las formas previas del “letrado” y el “hombre de letras”, adoptando el rol de “mediadores de la modernidad”, concepto que Aguiar Malosetti toma de Nicola Miller (2008: 8), así como la importancia concedida, en el campo discursivo estudiado, al ensayo y la novela. El rol estructurante del pensamiento positivista, al cual estos intelectuales buscaban, en muchos casos, responder creativa y superadoramente, es otra de las constantes en las páginas de este volumen.

La primera parte, titulada “La función intelectual en América Latina”, consta de dos capítulos, con aportes sustanciales a la discusión del problema. El primero está dedicado a las conceptualizaciones del *intelectual* moderno y se ofrece un repaso por las diversas concepciones del término desde el Iluminismo europeo, a partir de estudios ya clásicos, como los de Dominic LaCapra, Ron Eyerman, Raymond Williams, Julien Benda, Emile Durkheim, Max Weber, Nicola Miller y Edward Said, entre otros. En todos los casos, la elaboración de este estado de la cuestión gira en torno de ciertas variables: la relación de los intelectuales con el poder (del cual son soportes, rivales o cómplices ideológicos, según los momentos), los modos de autorización de sus intervenciones y su influencia en la esfera pública, marcada por la dialéctica entre racionalidad universal y consenso social; sus relaciones con la democracia y su identificación con la labor misoneísta de un apostolado laico, mientras que se esfuerzan por hacer oír las voces críticas que se levantan frente a los poderes de turno. Todo ello en el marco de procesos de modernización con afanes seculares donde forzosamente se tiene que reconfigurar el modelo *clerical* del intelectual. El segundo capítulo, centrado en lo que denomina “el inconsciente político” del discurso intelectual latinoamericano, procura sentar las bases del enfoque que se desplegará en el resto del libro, a saber: una mirada contextualizada, tanto histórica como regionalmente, para desmontar la perspectiva *esencialista* de eso que se ha dado en llamar *el intelectual latinoamericano*. Son puntos de inflexión en esa revisión el debate entre Ángel Rama y Francoise Perus, así como relecturas de críticos de la región, tales como Silviano Santiago, Hugo Achúgar, Aníbal

Quijano, Julio Ramos o José Luis Romero. También, una reconsideración de la prensa como medio de democratización de la cultura y como “vía de reconversión del letrado tradicional en intelectual” (65), especialmente en el siglo XIX. Como en todas las secciones del libro, las notas se unifican al final de esta primera parte, y en todas ellas se evidencia un exhaustivo trabajo de análisis de fuentes que sostienen la argumentación.

La segunda parte se ocupa del decenio 1900 – 1909, que el autor vertebra en torno de la relación entre los intelectuales y la esfera pública. Consta de una breve introducción y cuatro capítulos. Es un período en el cual se produce una transición desde las constituciones oligárquicas heredadas de la época posterior a las independencias y la hegemonía del pensamiento positivista a las democracias, que buscarán consolidarse en las primeras décadas del siglo. Surge, entonces, la necesaria exigencia de modernización de los aparatos intelectuales del Estado y, con ello, los cambios en el perfil del intelectual público. En consonancia con esto, los intelectuales privilegiados en esta sección (Rodó, García Mérou, Julio Herrera y Reissig y Lima Barreto) son estudiados desde el ángulo que pone en escena las grietas discursivas que se estaban produciendo en el seno de la ciudad letrada, y en particular desde ciudades-puerto como Montevideo o Río de Janeiro, donde las conexiones transatlánticas coadyuvaron al fluido intercambio de ideas con las metrópolis europeas. En el caso de José Enrique Rodó, sus intervenciones en la esfera pública se sostienen, siempre según Aguiar Malosetti, en la construcción retórica de un pensador *desinteresado*, en la línea de Schiller, un proceso que se vincula con la crítica al positivismo y con los cambios en el ámbito universitario uruguayo, donde se experimentó una temprana democratización. En sintonía con este contexto, el pensamiento de Rodó se abre a nuevas doctrinas ideológicas y a cierta apertura político-cultural, aunque procurando mantener el “control de los imaginarios”, en expresión que el autor toma de Mabel Moraña (2004: 101), pues no renuncia al papel de la intelectualidad en la preservación de un archivo cultural que se veía amenazado por la concepción tecnocrática de la sociedad moderna. En contrapartida a la imagen construida por el propio Rodó, en su compatriota Julio Herrera y Reissig se pone en crisis el rol redentorista del intelectual de comienzos del siglo XX, particularmente a través de las páginas del *Tratado de la imbecilidad del país por el sistema de Herbert Spencer*, un libro que, con la excepción de algunos fragmentos, se conoció póstumamente. La fisura argumentativa entre la prosa hiperbólica de Herrera y el corpus teórico evolucionista tiene su correlato en la buscada marginalidad existencial de este poeta respecto de los espacios del poder. Por un lado, el *Tratado* rompe con el modelo de letrado satélite del poder, mientras que, por otro, lleva a primer plano la escasa gobernabilidad de las sociedades locales, así como la dificultosa e ineficaz apropiación de doctrinas filosóficas o científicas de

cuño europeo para interpretar los problemas de la región. En la misma línea, descreo de la posible consolidación de una esfera pública sostenida en la racionalidad burguesa.

Otro libro de 1900, el mismo año de la publicación del célebre *Ariel, El Brasil intelectual* de Martín García Mérou, posibilita desplazar la mirada hacia el país lusoparlante a partir de la escritura del diplomático argentino, afín a la ideología del progreso que fue hegemónica para las clases dirigentes posteriores a Caseros. Aguiar Malosetti analiza la articulación entre economía, diplomacia y capital cultural en ese volumen, que había nacido como entregas a *La Biblioteca*, de Buenos Aires, desde 1886. El capítulo se enriquece al reconstruir la situación del pensamiento positivista en el Brasil y las instituciones culturales y políticas nacidas a su amparo, para explicar la génesis del que considera el primer estudio de envergadura sobre el Brasil que fue producido desde las letras argentinas, sólo precedido por escritos menores o traducciones de Juan María Gutiérrez, Ernesto Quesada, Paul Groussac y Sarmiento. Río de Janeiro, esfera de actuación de García Mérou en su labor diplomática, es también el ámbito de las *Recordações do Escrivão Isaías Caminha* (1909) de Afonso Henriques de Lima Barreto, novela que ficcionaliza la estadía del personaje principal en el Hospital Nacional de Alienados de esa ciudad, un personaje marcado por su pertenencia a una minoría racial y a una clase social subalterna. Desde allí, Lima Barreto elabora un discurso intelectual que cuestiona los principios mismos de la modernidad brasileña, haciendo un empleo algo heterodoxo del género tradicional de las *memorias*, habitualmente reservadas a personajes encumbrados y adelantando inquietudes del *intelectual comprometido* que surgiría décadas después, al incluir la cuestión racial en su interpretación de una sociedad capitalista periférica.

Llegamos así a la tercera parte, dedicada a la década siguiente, 1909 – 1919. Al igual que en la precedente sección, se introduce el eje de análisis, la relación entre los intelectuales y la sociedad civil, que se desarrolla en otros tres capítulos, seguidos por una breve “Coda” y las notas de este sector del libro. Los intelectuales son elegidos ahora para analizar la relación entre los fundamentos éticos de la función intelectual y la comunidad imaginada: el uruguayo Carlos Vaz Ferreira, el argentino Manuel Gávez y, nuevamente, el brasileño Lima Barreto. En libros como *Moral para intelectuales* (1909) o *Fermentario* (1938), Aguiar Malosetti rastrea la problematización de la cuestión moral en referencia a las prácticas cívicas de la modernidad periférica. En el caso de Vaz Ferreira, su inserción en las instituciones educativas legitima, por un lado, la misión pedagógica del intelectual y, por otro, colabora en una adaptación a las peculiaridades locales de filosofías con las que se buscaba superar el influjo del positivismo en la región, como el pensamiento de John Stuart Mill, que encontraba en la formación en el arte y las humanidades la garantía para satisfacer las demandas de la ética. Por su parte, el *Diario de Gabriel Quiroga*

(1910) y *El mal metafísico* (1916), de Gálvez, son el punto de partida para pensar el pos Centenario argentino y las estrategias del nacionalismo cultural, que combina la necesidad de establecer un repositorio cultural de ribetes esencialistas con una visión moral y regeneracionista de la sociedad, así como el rol del artista ante las presiones del mercado y las instancias oficiales de consagración intelectual. La trilogía de autores de la región se completa, como dijimos, con Lima Barreto y su novela *Vida e morte de M. J. Gonzaga de Sá* (1919), que nuevamente parodia el registro memorialista al narrar la vida de un oscuro empleado ministerial, mientras se representan los cambios políticos del período, la descontrolada urbanización de Río de Janeiro y, en suma, una visión desencantada de la modernidad. Como explicita la “Coda” que cierra la sección, en todos los textos y autores visitados se percibe un tipo de intelectual que formula estrategias de resistencia a la cooptación estatal, una marca común a las modernidades de la región.

En cuanto a la cuarta y última parte del libro, el arco temporal es el de los años 1926 – 1935 y se orienta a analizar la construcción del sujeto político en relación con los intelectuales. Sus tres capítulos, precedidos por otro de tenor introductorio, se concentran en tres figuras de Brasil: Plínio Salgado, Paulo Prado y Patricia Galvão, todos vinculados al espíritu de renovación cultural inaugurado con la *Semana de Arte Moderna* de 1922. El período, marcado por la radicalización ideológica, es también el momento en que prolifera cierto tipo de ensayo de interpretación cultural que busca subsumir la heterogeneidad del bloque geocultural en categorías unificadoras, como la del mestizaje. Como ya advertimos, las tipologías discursivas privilegiadas por Aguiar Malosetti son el ensayo y la novela. Así, recupera *O estrangeiro* (1926) de Plínio Salgado, uno de los fundadores de la propuesta del nacionalismo cultural según fue codificada por el Movimiento Verdeamarelo en 1924, novela que escenifica los conflictos obreros y sociales en la San Pablo de los años 1920, alegorizando las mentalidades colectivas enfrentadas. En el ensayo *Retrato do Brasil* (1928), Paulo Prado busca precisar los rasgos de la identidad brasileña a partir de un análisis de su constitución psíquica, con profusión de argumentos tributarios de la frenología y la eugenesia. Aunque pesimista acerca de las posibilidades de una genuina modernidad brasilera, su escritura aporta el valor del rescate de las culturas locales, folklore incluido, dando lugar a la inscripción discursiva de diferencias que se intensifican en el texto de Patrícia Galvão, su novela vanguardista *Parque Industrial*, publicada bajo seudónimo en 1933 y en la cual el arte es presentado como el vehículo de integración social que las organizaciones políticas y económicas se encargan de fracturar, al someterse a definiciones de ciudadanía excluyentes. El desmontaje crítico de la novela de Galvão demuestra cómo los mandatos de clase llegaron a impedir el desenvolvimiento de un movimiento feminista en el Brasil, situación que la autora denuncia desde su lugar

de intelectual de izquierdas en conflicto con las mismas estructuras del Partido Comunista al que se adscribió.

El volumen se cierra con un breve epílogo que recupera algunas constantes que se han ido trabajando en toda la obra, entre las que destacamos el posicionamiento heterogéneo del intelectual en el marco del proceso de modernización de las instituciones políticas y culturales, y las demandas por la expansión de la esfera pública y por la creciente autonomía del campo intelectual. La propuesta del autor se puede sintetizar recurriendo a sus propias palabras, según las cuales el intelectual es “un ideograma que ancla en el texto las coordenadas culturales de la propia emisión discursiva” (367). La bibliografía, profusa y actualizada, así como las notas distribuidas a lo largo del libro, abren senderos a otras lecturas posibles para ahondar en un tema pleno de conexiones interdisciplinarias y que es una cuestión todavía abierta en los estudios críticos latinoamericanos. En cuanto a la perspectiva comparatista del volumen es, indudablemente, uno de los mayores logros de este libro y de los avances que nos brinda en un asunto tan complejo como prometedor.

### **Referencias bibliográficas**

- Franco, Jean (1971). *La cultura moderna en América Latina*. Traducción de Sergio Pitol. México, Joaquín Mortiz.
- Miller, Nicola (2008). *Reinventing Modernity in Latin America: Intellectuals Imagine the Future, 1900 – 1930*. New York, Palgrave Macmillan.
- Moraña, Mabel (2004). *Crítica impura*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert.
- Rama, Ángel (1984). *La ciudad letrada*. Hanover, Ediciones del Norte.
- Ramos, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México, FCE.